

do ellos estén cantando, de modo que no lo noten y sigan solos. Esto se hará para cada pedazo del canto, hasta que esté inculcado y aprendido enteramente. Luego cantará completa la canción, la hará cantar á los discípulos acompañándola con el instrumento, y por último sin acompañamiento.

Es conveniente escuchar el canto de cada alumno, para lo cual se les ha de hacer cantar uno por uno. El canto alternado de solos y en coro es agradable á los niños, y se necesita esa variación; pero al contrario de la lectura debe predominar el segundo. No es difícil que cante el niño solo si se conforma el maestro con la ingenuidad que aquel lleve de la casa paterna, y si se manifiesta satisfecho por los esfuerzos que en los primeros días tenga que hacer con motivo de sus muy escasos conocimientos en la materia.

Continuaremos preguntando: ¿A qué debe atender el maestro elemental en el canto de los alumnos?

Primero. Que el canto sea claro y limpio, porque solo así es hermoso. Siendo éste precisamente, ni demasiado alto ni muy bajo, es ante todo necesario que el maestro toque con demasiada claridad. Para conseguirlo, ha de estar el instrumento en buen estado y en el tono debido. Así será difícil que los niños griten, y cantarán en el tono necesario. El gritar echa á perder la voz y estorba á la necesaria flexibilidad de ella para el canto limpio. Por último se consigue eso también haciendo que los niños estén de pié, que al abrir la boca no solo abran los labios, sino que separen igualmente los dientes. Muchos niños, y especialmente las niñas, no mantienen recto el cuerpo, dejan caer la cabeza, y con ello forzan el aparato de la voz.

Segundo. Es preciso que se cante con el debido compás. A fin de evitar lo contrario, tiene que marcarlo el maestro desde un principio, y no figurarse que puede dejarlo para mas tarde. Como la mayor parte de los chicos tienden siempre á no hacer caso de las pausas, se necesita obligarlos á ello, no dejándoles pasar adelante hasta conseguirlo. Si cree algun maestro que esto puede remediarse mas tarde, y deja cantar tres ó cuatro trozos sin el debido compás, le será absolutamente imposible habitar después á sus alumnos á que canten bien. Por lo mismo, es conveniente que los niños al cantar marquen los tiempos con la mano.

Tercero. Que los niños pronuncien bien la letra. Habiéndose hecho ya notar en la lectura, que solo las vocales tienen sonido por sí mismas, debe hacerse observar á los que cantan, que no deben dar el tono en las consonantes, sino en las vocales. Por lo mismo, se tiene que cuidar de que no se falsée el sonido de éstas al cantar.

Cuarto. Por último: ¿Cuánto y cuándo han de cantar los niños en el primer año de escuela? Forzosamente debe existir una distribución de tiempo y de materias, y si el maestro está bien penetrado de la verdad de este proverbio bíblico: *El espíritu es fuerte pero la carne, débil*, fácil le será conocer el tiempo que ha de durar ese ejercicio, sin embargo, harémos notar que unos quince ó veinte minutos diarios nos parecen suficientes. Además, como las descripciones de objetos necesitan algo que los vivifique en cierto modo, y haga aquellas amenas para los niños, viene bien en ellas una canción adecuada. Esto releva el espíritu fatigado del alumno, comunicándole al mismo tiempo nuevas fuerzas para continuar su tarea.

VII.

CONTAR.

Primera Marcha.

HABIENDO manifestado ya al tratar de la enseñanza objetiva y de todos los ramos que con ella están en íntima conexión, que en las escuelas elementales dirigidas por ese sistema, encuentra su aplicación la exigencia de la novedad, nos resta todavía describir los ejercicios de contar.

Estos no pueden estar en efectiva conexión con todos los que hasta ahora se han tratado; pero se les debe conducir según los mis-